

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taihout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

S. M. ha venido en nombrar: Presidente del Senado para la próxima legislatura a D. Manuel Pando, marqués de Miraflores; y vice-presidentes al teniente general D. Eusebio de Calonge, a D. Joaquín Ignacio Menos y Manso de Zúñiga, conde de Guendulain, a D. Antonio Escudero y a D. Francisco de Borja de Bazan y Silva, marqués de Santa Cruz.

—Senador del reino al mariscal de campo don José Ramón Osorio y Mejía, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del artículo 13 de la Constitución.

—A D. Honorio Samaniego y Pando, vizconde de Armeria, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del art. 15 de la Constitución.

—A D. Gregorio Abril, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del artículo 15 de la Constitución.

—A D. Manuel Esponera, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del artículo 15 de la Constitución.

—A D. José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del art. 15 de la Constitución.

—A D. Ignacio Figueroa, marqués de Villaneja, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del art. 15 de la Constitución.

—A D. José Juan Navarro, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del artículo 15 de la Constitución.

—A D. Francisco López Serrano, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo segundo del art. 15 de la Constitución.

—A D. Agustín de Torres Valderama, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo cuarto del art. 15 de la Constitución.

—A D. Juan Antonio Estrada y Sepúlveda, marqués de Villapanes, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo séptimo del artículo 15 de la Constitución.

—Al mariscal de campo D. Carlos Bernaldo de Quirós, marqués de Santiago, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo séptimo del art. 15 de la Constitución.

—Al teniente general D. José Turon y Prats, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo noveno del art. 15 de la Constitución.

—A D. Antonio Gutiérrez de los Ríos, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo trece del art. 15 de la Constitución.

—A D. Ramón Gil Osorio, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo trece del art. 15 de la Constitución.

—A D. Narciso Salabert y Pinedo, marqués de la Torreclilla, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Joaquín Añón, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. José de la Cárcel y Marcella, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo 15 del art. 15 de la Constitución.

—A D. Vicente Leon y Frias, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Martín Chacon y Fernandez de Córdoba, marqués de Campo de Aras, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Miguel Alvarez Sotomayor, conde de Ilust, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Eufrosio Jiménez y Cuadros, marqués viudo de la Merced, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Fernando Fernandez de Casariego, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Antonio de Lara Villada y Rodríguez, marqués de Villamediana, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del artículo 15 de la Constitución.

—A D. José de Ojeda y Puerto, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Antonio Romero Toro, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo quince del art. 15 de la Constitución.

—A D. Gabriel Ceruelo de Velasco, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo trece del art. 15 de la Constitución.

—A D. Enrique Ramirez de Saavedra y Cueto, duque de Rivas, que reune las circunstancias contenidas en el párrafo séptimo del art. 15 de la Constitución.

Dados en Palacio a trece de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de Ministros, Ramón María Narváez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Exposición a S. M.

Señora: la clase de Escribanos del crimen, que existe para la primera instancia en Madrid y que no es conocida en ningún otro punto de España, pugna visiblemente con la actual organización de los Juzgados, y no está en armonía con las recientes reformas relativas al ejercicio de la fe pública judicial. Mientras no se separe absolutamente en los Tribunales la administración de justicia en lo criminal y en lo civil, no hay ciertamente necesidad de auxiliares especiales que actúen en cada uno de aquellos ramos. Los Escribanos de Juzgado en Madrid pueden y deben tener indistintamente a su cargo toda clase de actuaciones judiciales, como las tienen los de los restantes partidos del reino. En esta corte, por razones particulares que ya han desaparecido, merced a la moderna legislación, se crearon los Escribanos denominados criminalistas; pero interesa muy mucho al mejor servicio público la supresión de aquellos, refundiéndolos en las dos clases una sola de Escribanos, intervengiendo en todo lo relativo a la administración de justicia, lo mismo en los negocios civiles que en las causas criminales, estableciéndose para unos y otros los turnos debidos. Esta reforma, sin lastimar derecho alguno, realizará en los Juzgados de Madrid una notable mejora, dará resultados benéficos a la administración de justicia y propor-

cionará al Estado la importante economía de 36,000 escudos anuales, cuya consignación figura en el artículo 2.º del cap. 3.º del presupuesto de este Ministerio para sufragar los sueldos que perciben los 30 Escribanos del crimen asignados a los 10 Juzgados de primera instancia de Madrid.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de presentar a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid, 13 de Diciembre de 1867.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El marqués de Roncali.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Desde 1.º de Enero de 1868 queda suprimida la clase de escribanos del crimen de los Juzgados de primera instancia de Madrid.

Art. 2.º Desde la citada fecha los actuales escribanos civiles y los llamados criminalistas formarán una sola clase y autorizarán las actuaciones en lo civil y en lo criminal en los Juzgados de primera instancia de esta corte.

Art. 3.º En virtud de lo dispuesto en los artículos que preceden, será baja en el presupuesto del corriente y sucesivos ejercicios económicos la cantidad de 36,000 escudos anuales a que asciende la consignación que los escribanos del crimen perciben del Tesoro público.

Dado en Palacio a trece de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Roncali.

REAL DECRETO.

Vengo en trasladar a D. Manuel García del Campo, magistrado de la audiencia de Granada, a la plaza de igual clase que en la de Albacete sirve D. Pedro Sánchez Mora, y a este a la que aquel deja vacante en la audiencia de Granada.

Dado en Palacio a trece de Diciembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Roncali.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 13.

Florenza, 13.—Alfieri y Berti aconsejan moderación respecto de las leyes del Catolicismo.

Bertani justifica los últimos acontecimientos, y propone la orden del día confirmando la declaración de Roma por capital, y protestando contra la intervención francesa.

Hoy continuarán los debates.

El precedente despacho es quizás la causa de los rumores que han corrido acerca de la entrada del revolucionario Mordini en el ministerio de Florenza, y salida de las tropas francesas para Roma.

Si ha sido adoptada ayer la declaración de Bertani, todo lo demás es verosímil.

Han circulado hoy noticias gravísimas de Italia. Parece que al cabo el Sr. Nigra, ministro de Florenza en París, ha pedido sus pasaportes. El general Menabrea había presentado su dimisión, y estaba encargado de formar el nuevo ministerio el Sr. Mordini, uno de los jefes más revolucionarios de la extrema izquierda.

La división francesa que estaba en Civita-Vecchia había recibido orden de regresar a Roma, y se hablaba en París del embarque de numerosos refuerzos.

No necesitamos enriquecer la gravedad de estas noticias, si llegan a confirmarse.

Acercos de ellas añade La Epoca:

«Hemos tratado de averiguar si en las regiones oficiales se tenía conocimiento de las graves noticias de Italia que hoy han circulado por todo Madrid, y hasta el momento no se sabe o no se dice al menos que nuestros representantes en el extranjero hayan dicho nada en confirmación de esos tristes acontecimientos; está, sin embargo, en la lógica de los sucesos, y no extrañaremos verlos realizados.»

Pues si no se sabe en regiones oficiales, y si el telegrama hasta ahora no lo ha transmitido, ¿por dónde se sabe?

Las precedentes noticias dan mayor interés al siguiente extracto de la sesión del 10 en el Parlamento de Florenza:

En la sesión del 10 esplanó el Sr. Sella la parte de sus interpelecciones relativa a la cuestión romana, y preguntó cuáles eran los medios morales que quería emplear el gobierno para ir a Roma, qué confianza tenía este en la conferencia y qué esperaba obtener del Gobierno pontificio. Sostuvo que el Pontificado temporal y la Italia eran irreconciliables, y pronosticó que de tiempo en tiempo se renovarían acontecimientos como los de Aspromonte y Mentana. Preguntó qué es lo que podía esperarse del Gobierno francés, que acababa de pronunciar la palabra *jamás*, y añadió que no se podía tratar con un gobierno como el de Roma, que insulta a la Italia, a su soberano, y lastima sus derechos mas sagrados. El orador censuró también el arresto de Garibaldi.

Civiniati habló en defensa del ministerio, opinando que en el estado actual de cosas debía dejarse a un lado la cuestión romana para ocuparse en reorganizar la administración y la Hacienda, porque cuando la Italia sea fuerte podrá hablar y obrar con energía.

El orador lamentó que surgieran divisiones entre naciones hermanas, y dijo que de seguir proclamando que la Italia no puede existir sin Roma, se acabaría por destruir la unidad nacional, que en su sentir puede pasarse muy bien sin Roma; expuso varias consideraciones sobre el derecho que los católicos tienen sobre Roma, y terminó expresando la confianza de que el ministerio sabrá dejar a salvo los derechos y los intereses de la nación [buen doctrinario!]

NUEVOS DISCURSOS DE M. THIERS Y M. ROUCHER

INTERPELEACION SOBRE ALEMANIA.

Sesión del día 9.

Mr. THIERS: Señores, tomo la palabra sólo por algunos minutos, habiendo tenido la bondad de cederme el señor ministro de Estado. Ante todo debo decir a Mr. Ollivier que si sólo se hubiera tratado de mí, no le hubiera interrumpido; pero oyendo exponer ideas que se nos están presentando continuamente y que han hecho la desgracia de

nuestra política actual, no he podido dominarme. (Muy bien.)

En vez de tanto hablar del interés de la Italia o del interés de la Alemania, hasta el punto de poderse uno creer en el Parlamento de Florenza o en el Parlamento de Berlín, (nueva adhesión) os ruego que os coloquéis en la verdadera situación.

«¿Pues qué! ¿no hay más derechos que para la Alemania y para la Italia? En Italia la casa de Saboya podría crear un Estado de 25 millones de habitantes; en Alemania la Prusia podría crear un Estado de 40 millones y quitar a Austria 15 millones de Alemanes. Si estas ideas son ciertas, si hasta el grito de los pueblos para hacerlas prevalecer, mañana podrá la Prusia en nombre de estas deplorables ideas, despojar a Austria y destronar al Rey de Baviera. Pero dejais desarmada la Francia y no hay ya política posible. (Muy bien.) Mirad a la Rusia cuya ambición no censuro, porque lo que yo censuro es el engaño y la necesidad de los que dejan hacer lo que es contrario a sus intereses....»

Mr. EMILIO OLLIVIER: Decid la generosidad. (Muy bien.)

Mr. THIERS: No desprecio la generosidad, pero aquí no es más que una palabra. Voy a presentaros un argumento a que no contestareis. Si los cristianos de Oriente, en conformidad a vuestras ideas se arrojan en brazos de la Rusia, ¿lo encontrareis bien? Y sin embargo, si lo que decis es cierto, Rusia tiene el derecho de extender su imperio hasta Constantinopla. (Nueva aprobación.) Habiéis hablado de la política de Enrique IV y de la política de la revolución; pero hay un error material en la aplicación que habéis hecho a la situación presente. Si dijeseis que debemos renunciar a la política de conquista, sería de vuestra opinión; si quisierais decir a los italianos que no tomareis una pulgada de su territorio, a los alemanes que no tomaremos el Rhin ni la Bélgica, os aplaudiría, porque he censurado la anexión de Niza y de Saboya, y si mi país quisiera conquistar el Rhin, le rogaría que no cediese a un sentimiento de codicia. (Muy bien.) ¿Estamos en el caso de pensar en conquistas? De ningún modo; se trata de las conquistas que se hacen en derredor nuestro en nombre de esas falsas ideas que se han difundido demasiado. No nos atrevemos a decir: deteneos. Comprendo que los que han introducido esas ideas quieran defenderlas, pero afirmo que ellas han comprometido la situación de la Italia.

Mr. GUEROUIT: Pido la palabra (Rumores.)

Mr. THIERS: Me hablais de generosidad, señor de Ollivier? Colocad la generosidad en su verdadero terreno. ¿Sabeis cual es la verdadera generosidad, la verdadera honradez, la verdadera política? Es la de respetar todas las existencias para obligar a los demás a respetarlas. Lo digo, y quisiera que toda la Alemania me escuchase: no hay un solo francés razonable que desee que nos apoderemos de una sola porción del territorio germanico; pero cuando nos encontramos en presencia de gentes que toman las coronas bajo el pretexto de cierta comunidad de idioma, de origen o de territorio, ¿debemos nosotros dejarlos hacer? He aquí el peligro para la Francia: he aquí lo que ella rechaza.

Habiéis hablado de la política de Enrique IV: ¿y qué! Enrique IV soñaba una república universal? ¿Habiéis bien comprendido la palabra república? ¿Sabeis qué el entendía por esto la reunión de los pequeños Estados contra la casa de Austria? Su proyecto era impedir la unidad alemana que se hacía entonces por la iniciativa del Austria, como se viene realizando hoy por la Prusia. Si Enrique IV ha sido el Rey más grande de nuestra historia, y aquel que mejor ha comprendido los intereses de la Francia, ¿y más tarde la Francia del gran siglo de Luis XIV., que tantos grandes hombres ilustraron derramando su sangre por ella, ¿habría seguido una mala política? No, no; y yo deseo que los partidarios de la nueva política nos den tanta gloria como nos dieron los de la antigua. (Muy bien.) Pero ¡ah! no es esto lo que ellos nos proporcionan, y he aquí la causa de mi dolor. Nos hablais de la revolución; ¿sabeis lo que ella hizo? Después de proclamar los derechos del hombre, fué más allá de la línea del Rhin: ¡y venís a hablarnos todavía del interés de la república! (Risas y alhesos on.)

Yo protestaré mientras no me falten las fuerzas contra la política deplorable de las nacionalidades, porque si sosteniéndola sois vuestros consecuentes, el mundo está perdido: él se compondría entonces de dos Estados, uno de 70 millones, otro de 120 millones de habitantes. No, el papel que corresponde a la Francia es el que ha levantado en otros tiempos su influencia, y consiste en sostener a los pequeños Estados. Esta es la política tradicional, la de nuestros grandes hombres, y bajo ella me amparo en este momento.

Señores, yo no pertenezco a ningún partido, por mas que se me quiera colocar tan pronto en uno como en otro. Soy sí del partido de la Francia y de la libertad (Muy bien) y no hago este preámbulo sino porque voy a hablar del imperio. ¿Sabeis por qué el imperio, después de haber tenido días gloriosos, como cuando, por ejemplo, hacia en Crimea la antigua y buena política, la política de equilibrio, ha llegado a esta situación de puntos negros, que el Emperador ha hecho muy bien en reconocer y consignar? Es porque se ha dejado persuadir por un momento de que las falsas ideas eran las buenas.

Hoy se nos dice: sufridlo todo en Italia, y tendréis la paz. ¡Ah, señores! Yo estoy por la paz, mas no abandonando nuestros derechos. Si hoy permitierais abandonar nuestros derechos, si hoy permitierais no habiendo hecho nada en 1866, sería doloroso ahora tener que derramar torrentes de sangre; debemos aceptar lo que se hace, salvo el caso en que se ataquen nuestros intereses y nuestra dignidad, más de lo que debemos sufrir (Muy bien).

Pero en Italia, ¿lo sufriréis muy bien?

No es con su sangre y su heroísmo, sino con el nuestro con el que la Italia ha creado el pretendido derecho que hoy nos opond. Nosotros hemos hecho la unidad italiana con nuestros brazos, sin establecer garantías mas que en favor de un solo principio: ¿y no hemos de exigir que esas garantías sean respetadas? ¿Qué! ¿La Italia ha reconocido el derecho de la Francia en la convención, y ese derecho no ha de triunfar? Nuestra falta ha sido la de sufrir que cuando decíamos que la Italia renunciaba a Roma, se sostuviese en Turin todo lo contrario.

Esta falta, sin embargo, no exime a la Italia de los compromisos que contrajo al suscribir el convenio de Septiembre; ella lo reconoció trasladando su capital a Florenza, lo cual equivalía a renunciar a sus aspiraciones sobre la Ciudad Eterna. Es cierto que se decía en voz baja: «irémos a Roma por los medios morales»; pero ya sabeis hoy cómo allí se

traducen estas palabras: los medios morales eran las banderas insurrectas.

Coloquémosnos, señores, en presencia del mundo. ¿Qué se pensaría de nosotros, si teniendo en nuestras manos la convención de Septiembre, dejásemos a la Italia hacer su voluntad? En Méjico nos retiramos a hicimos bien, bajo la presión de los Estados Unidos. (Algunas voces: No, no.) ¿Ente a la Alemania, que realiza la revolución mas grande de los tiempos modernos, nos declaramos satisfechos; ahora bien, en presencia de ese pequeño territorio, que hemos amparado garantizándolo con nuestra firma, ¿podemos decir a la Italia que haga su voluntad? ¿Qué sería entonces del nombre de la Francia? Esto es para mí un motivo de dolor profundo; esto es lo que me ha hecho levantar de mi asiento de diputado. (Muy bien, muy bien. Numerosas muestras de aprobación.)

Mr. ROUCHER, ministro de Estado: Habia cedido la palabra a Mr. Thiers, considerándolo como un auxiliar en el punto que me locaba defender; pero con sus últimas palabras ha traído de nuevo al debate una cuestión que creía terminada. Voy, pues, a ocuparme ligeramente de ella para remontarme después al episodio que ha tomado tan grandes proporciones entre el honorable Mr. Ollivier y el honorable Mr. Thiers, y entrar luego de lleno en el fondo de la discusión, justificando la política exterior del Gobierno de los cargos de veracidad e inconstancia que se le dirigen.

Se ha hablado de nuevo del convenio del 15 de Septiembre, pero no ha podido menos de reconocerse que por él se establecía la existencia distinta de la Italia y los Estados del Papa. La traslación a Florenza de la capital de Víctor Manuel es una prueba de ello; puede usarse en ciertas Asambleas un lenguaje más o menos equívoco, mas esto no basta para destruir compromisos solemnemente extinguidos.

Entro ahora en el debate iniciado hace pocos momentos, y en el que el honorable Mr. Thiers ha reivindicado los derechos del sentimiento nacional francés. No temo decirlo: la primera condición para un Gobierno es la de preocuparse exclusivamente de los intereses de su país. (Muy bien, muy bien.)

Mr. Thiers tiene razón, y ni en la tribuna ni fuera de ella se debe ser alemán o italiano; hay que ser francés. El interés de la patria, de su grandeza y de su gloria es el sentimiento patriótico que debe animar todos los corazones. (Nuevas muestras de aprobación.)

Veamos ahora cómo deben considerarse los acontecimientos que se producen en Europa y en el mundo. Hay dos sentimientos que quiero combatir: el uno tiende a inquietar la opinión excitando los celos de la Francia ante los hechos políticos exteriores, sosteniendo la necesidad de intervenir para impedirlos.

El otro sentimiento que combato nos haría ir a remolque del movimiento de todas las pretendidas nacionalidades, no solo en Alemania, sino en Bulgaria, en Serbia y en todas las provincias agitadas por intereses contrarios.

El Gobierno ha determinado su política; héla aquí. Defensa de los intereses nacionales; repulsa de toda solución que tenga por instrumento la fuerza; sentimiento enérgico para mantener la causa del derecho; atento examen de los hechos que se producen en el mundo, buscando en estos los que pueden atentar a su dignidad con la firme resolución de combatirlos; voluntad firme de no alarmarse con demasiada facilidad por lo que pasa en Europa; por último convicción profunda de que la Francia estará siempre a la altura de su misión y sabrá conjurar los peligros que pudieran amenazarla. (Muy bien, muy bien.)

Voy a ocuparme del discurso del honorable Mr. Ollivier. Siguiendo mi antagonista la conducta del Gobierno en los asuntos extranjeros, dice que vamos de la confusión a la impotencia. El soberano tiene una política, otra el ministro de Negocios extranjeros y otra el de Estado. El gobierno no aborda jamás una cuestión sin tener dos puertas que no abre ni cierra completamente. En fin, Mr. Ollivier ha representado al carro del gobierno como arrastrado en direcciones opuestas por ocho caballos fogosos; yo creo que el gobierno solo tira hacia una parte y la oposición, aunque en vano, hacia otra. (Risas.)

¿En qué argumentos ó en qué hechos se apoya Mr. Ollivier para justificar sus críticas?

El ha dividido sus observaciones en dos partes, concerniente la una a los hechos pasados, y aplicable la otra a los contemporáneos.

En lo que concierne al pasado, el tratado de alianza concluido entre Italia y Prusia, dice mi honorable contradietor que fué hecho por la mediación de la Francia, y añade que el Ministro de Estado no dijo la verdad sobre este punto en las legislaturas anteriores. Hé aquí cómo han pasado los hechos.

En Enero y en Marzo de 1866 se hicieron por el Gobierno francés los mayores esfuerzos para evitar la guerra entre Austria y Prusia, y para impedir que la Italia se comprometiese en el conflicto. No nos contentamos con esto, y llegamos hasta aconsejar al Austria que renunciase al Véneto, cuya defensa dividía sus fuerzas militares.

No ignoramos sin duda que se estaba concertando un tratado entre Italia y Prusia, pero hasta el último momento quisimos evitar la lucha; es preciso no olvidar la proposición del Congreso hecha por la Francia, y que fracasó por la negativa del Austria, que creía se iban a debatir en él cuestiones contrarias a su dignidad.

No hemos sido los padrinos de la alianza entre Italia y Prusia; mas no nos creímos en el derecho de destruir el programa de 1859. Nos limitamos, pues, a declarar a la Italia que no debía contar con el concurso de la Francia en la empresa en que iba a comprometerse.

Si muy bien que la aseveración traída a esta tribuna por Mr. Ollivier habiéndose lanzado algunos días después del discurso pronunciado por mí en aquella época: sé el sitio y podría designarlo; pero los que tal cosa afirmaron, estaban en un error completo. Por mi parte ignore la existencia del tratado entre Italia y Prusia hasta el momento en que fué proclamada la reunión del Congreso.

Mr. GUEROUIT: Es que hay dos políticas (Rumores).

El ministro de Estado: Confieso francamente que no sé lo que pasa en el Gabinete de Mr. de Bismark ni en el de Menabrea. (Risas.) No conozco más que los actos oficiales. Así, pues, antes de la guerra hicimos todo lo posible para evitarla; ¿dónde está aquí la indecisión?

Después de la guerra, dice Mr. Ollivier que podían seguirse dos políticas: ó enviar 150,000 hombres sobre el Rhin, ó regocijarnos de los sucesos de Alemania y de los engrandecimientos de la Prusia.

No hemos seguido ni una ni otra, y nuestra po-

lítica, inconsecuente siempre, y procediendo a saltos, se manifiesta por la circular de Mr. de Lavalette, por demandas de grandes compensaciones territoriales, y luego, en último trance, por la pequeña reivindicación del Luxemburgo.

Hay en todas estas aseveraciones tal confusión de fechas, de ideas y de circunstancias, que la simple exposición de los hechos será su mejor refutación.

En los primeros días de Agosto, poco tiempo después de los preliminares de Nikolsburgo, se indicó a nuestro embajador en Berlín la posibilidad de una rectificación en nuestras fronteras. Vino este inmediatamente a París, y después de las conferencias que tuvo con el Gobierno y el ministro de Negocios extranjeros, quedó aquel pensamiento abandonado.

Ningún hecho ha venido a revelar después un pensamiento de conquista y de extensión del territorio por nuestra parte. Pero Mr. Ollivier confunde todas las fechas: la circular de Mr. de Lavalette es muy posterior a todo eso; de modo que no hay confusión alguna en nuestra política, y sólo la hay en vuestro relato.

Dices también que habria sido nuestra imprudencia la que ha traído la alianza militar entre la Prusia y los Estados de la Alemania del Sur.

Pero el 10 de Agosto era perfectamente conocida del Parlamento de Berlín nuestra política de mediación desinteresada. El 14 enviaba Baviera un embajador a París para reclamar nuestra intervención en Berlín, y el 24 fue cuando se firmó el tratado entre Prusia y Baviera. Y esto, no por efecto de las inquietudes que hubiesen nacido de la ambición de la Francia, sino de la dolorosa situación en que se hallaba Baviera de elegir entre una alianza militar ó un desmembramiento. Esa es la verdad.

Hay, pues, una política perfectamente definida, perfectamente seguida, que nos ha evitado la guerra y que ha atenuado sus desastrosas consecuencias para los demás. Mr. Ollivier vé también en el asunto del Luxemburgo un acto de política equívoca. En esto no está de acuerdo con la oposición. ¿No declaraba Mr. Julio Favre hace algunos meses que el asunto del Luxemburgo habia sido una victoria diplomática para el gobierno francés?

No quiero exaltar con complacencia a la faz de las naciones extranjeras las ventajas que hemos sabido obtener; me limito a consignar que nuestra conducta en el asunto del Luxemburgo ha sido para la Alemania una advertencia de que ciertos hechos no nos encontrarían indiferentes.

¿No hemos obtenido justicia sobre un punto en que la Europa ha reconocido que podíamos suscitar una reivindicación legítima? (Muy bien.) Esta política firme que criticáis ha recibido la aprobación de la Cámara. (Sí, sí.)

Llego ahora a observaciones de otro orden. En el sentir de Mr. Ollivier, el Emperador, en la entrevista de Salzburgo, meditó una política recelosa para la Alemania. ¿Quién os lo ha dicho? Y si no os lo han dicho, ¿por qué lo afirmáis?

Después que la circular del ministro de Negocios extranjeros explicó tan claramente los motivos de ese viaje, creo excusado repetirlo. El Emperador de Austria, lastimado por una desgracia que no quiero recordar, no podía realizar su viaje anunciado con motivo de la Exposición universal.

El Emperador y la Emperatriz fueron a hacer presente al Soberano, que lloraba a su hermano, los testimonios de su simpatía.

El Emperador vuelve y hace un viaje triunfal a Lille, donde encontró los sentimientos que acogían en 1852 su coronación.

Pues bien; allí, volviendo de Salzburgo, y conmovido aun, dijo con una modestia que realiza su gran carácter: «La conducta de los Gobiernos no carece de dificultades. Hay algunos puntos negros en el horizonte.»

Se nos dice que hay en eso inconsistencia. No; es sólo la confesión de que no somos infalibles.

La prensa interpreta esa confesión; cuando la inquietud por el país, y entonces en Amiens, con tres días de intervalo, afirma el Emperador en presencia de los industriales y de la junta de comercio que la paz, la integridad de nue tro territorio, el honor y la seguridad de la nación, serán siempre garantizados, pero que no pensamos en agresiones imprudentes. (Muy bien.) ¿Es esto inconsistencia?

Esto en cuanto a lo pasado. He respondido a todo y pregunto a la Cámara: ¿qué valen esas acusaciones de inconsistencia y de contradicción? ¿Pecados venidos a lo presente, en lo que se dice que hemos cometido tres inconsecuencias. El discurso de 5 de Diciembre contradice el discurso del Trono. En seguida el ministro de Estado, en una improvisación ardiente, arrastrado por la mayoría y haciendo participar a esta de su propio arrebatado, ha variado de repente. Pues bien, no; el representante del gobierno no ha hecho más que decir lo que estaba completamente autorizado para decir, y en los términos en que se le habia autorizado para ello. (Muy bien.) Y la Cámara, cualquiera que sea su benevolencia hacia los órganos del Gobierno, no cede más que a las influencias de su convicción. (Muy bien.)

Habrá, pues, dos discursos en contradicción, y ademas el Ministro de Estado ha dicho que el convenio de 15 de Septiembre era la negación del voto del Parlamento italiano de 1861, y por la diferencia que ha hecho entre la adquisición de Florenza y los ducados y la conquista de Nápoles, ha indicado una idea de desmembración. Ahí está la indecisión, la ambigüedad, la falta de su política.

Respondo que el Emperador habia declarado que evacuáramos a Civita-Vecchia luego que la seguridad del poder temporal estuviese asegurada. El esperaba que la prudencia de la Italia permitiera un regreso próximo. Si esta esperanza se ha frustrado, aguardaremos. ¿Dónde está la contradicción?

Pero el ministro de Estado ha condenado el voto del Parlamento italiano de 1861. Así es; pero ese voto tenia dos interpretaciones posibles; según unos, era la expresión de la voluntad decisiva de ocupar a Roma; según otros, era la esperanza de poseer a Roma con el consentimiento de la Francia.

Pues bien; cuando he combatido ese voto, he sido en su primera interpretación, porque de otro modo habria bastado contestar: «La Francia no consiente.» y todo habria concluido.

Tenemos una política de desmembración. He dicho como historiador sincero que han cooperado dos agentes a la unidad de Italia. Al principio un movim ento nacional y legítimo; después la revolución. Lo he dicho muchas veces; hubiera valido mil veces más que el rey Víctor Manuel hubiese dicho al Rey de Nápoles: «¡Italia quiere la unidad: hay un soberano de más en la Península!» y que una guerra real hubiese zanjado la cuestión, que no el hacerse solidario con las empresas de su revolucionario y de sus mil. Pero después de haber expresado este sentimiento, ¿he olvidado que ha-

biamos reconocido a la Italia? Ese estudio sobre su origen, ¿es la condenación de la unidad? No; así es que al mismo tiempo que firmaba la independencia del territorio pontificio, afirmaba la unidad italiana.

Si, es preciso que estos dos grandes hechos existan, y rechazado en nombre del Gobierno todo suposición de que se haya querido traer un desmembramiento de la Italia; rechazado semejante idea sin retirar nada de cuanto he dicho en favor de la causa del Pontificado. ¡Muy bien!

Pero ¿es mi palabra diferente de la del jefe del Estado? Ved aquí un documento que pondrá nuestra situación perfectamente en claro respecto de la Italia.

Después de la conquista del reino de Nápoles y de la muerte de Mr. de Cavour, escribió el Emperador al Rey Víctor Manuel una carta cuyos términos demostraron lo prudente, franca e intachable que ha sido la política francesa en esta cuestión:

«Mi señor hermano: He tenido un placer en poder reconocer el nuevo reino de Italia en los momentos en que V. M. perdía el hombre que más había contribuido a la regeneración de su país. He querido con ello dar una nueva prueba de simpatía a una causa por la cual hemos peleado juntos. Pero al reanudar nuestras relaciones oiales, me veo obligado a hacer mis reservas para lo futuro.

Un Gobierno está ligado siempre por sus antecedentes. Hace once años que estoy sosteniendo en Roma el poder del Padre Santo. A pesar de mi deseo de no ocupar militarmente una parte del suelo italiano, las circunstancias han sido siempre tales, que me ha sido imposible evacuar a Roma. Haciéndolo sin serias garantías, habría faltado a la confianza que el jefe de la Religión había depositado en la protección de la Francia.

La posición es siempre la misma.

Debo, pues, declarar francamente a V. M., que reconociendo el nuevo reino de Italia, dejaré mis tropas en Roma en tanto que no os hayáis reconciliado con el Papa, y que el Padre Santo se halle amenazado de ver invadidos los Estados que le quedan por una fuerza regular e irregular. Deseo que V. M. quede bien convencido de que en esta circunstancia sólo me mueve el sentimiento del deber. Puedo tener opiniones opuestas a las de V. M., creer que las transformaciones políticas son obra del tiempo, y que una agregación completa no puede ser duradera, sino en tanto que haya sido preparada por la asimilación de los intereses, de las ideas y de las costumbres.

En una palabra, pienso que la unidad hubiera debido seguir, y no proceder a la unión. Pero esta convicción en nada influye sobre mi conducta; los italianos son los mejores jueces de lo que les conviene, y no me toca a mí, nacido de la elección popular, tratar de influir sobre las decisiones de un pueblo libre.

Espero, pues, que V. M. unirá sus esfuerzos a los míos para que en el futuro nada venga a turbar la buena armonía tan felizmente restablecida entre los dos gobiernos.

Así, pues, las ideas que he expresado eran sostenidas en 1861 por el soberano que aceptaba las consecuencias de la revolución italiana, recordando que hacía once años era el guardador vigilante del venerable Pío IX y del Pontificado.

La política del Gobierno ha sido igualmente sincera y pacífica en los asuntos de Alemania. El Emperador ha dicho que debíamos aceptar francamente las transformaciones que allí se han realizado y permanecer extraños a todo acontecimiento que no comprometa nuestros intereses ni nuestra dignidad. Así es como un Gobierno respeta los derechos de otro y hace respetar los suyos. Esta política ha sido la de la Francia en presencia de acusaciones injustas. (Aprobación general.)

Voces: A volar, a volar.

Consultada la Cámara, acuerda que continúe la discusión el día siguiente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1867.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kirie eleison.

VALLECAS. D. Bonifacio Albarrán y Hermanos, 100.—D. Marcos Alonso, 40.—D. Francisco Algora, 10.—D. Lino Ortiz, 10.—D. Angel Palacin, 20.—D. Pedro Salas, 40.—Recogido de varios fieles, 13.

Christe eleison.

PARIS.—José María Cláros, diputado a Cortes, 1.000 rs.

Kirie eleison.

TUIMIL. Pedro Pablo Perez, cura, 40 rs.

Christe audi nos.

MEDINA DE RIOSECO. ¡Oh, Señor! Que la lluvia que os pedimos fecunde los campos, y el rocío de vuestra gracia vivifique a la vez nuestros adormecidos corazones.—Francisco Peinador, 5 rs.

Christe exaudi nos.

BARCEL. DE LA LOMA. ¡Usquequo miserebris Roma, cui iratus es!—Antonio Campillo, 10 rs. **Fili Redemptoris mundi Deus, miserere nobis** RIUDEOLS. Dominus conservet Pium IX summum Pontificem, et vivat cum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.—Jaime Aragónes, 10 rs.

Spiritus sancte Deus, miserere nobis.

MADRID. F. A., 100 rs.

Santa Maria, ora pro nobis.

MONTE MAYOR. Francisco Moreno Barona, 10 reales.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

Santa Dei Genitrix, ora pro nobis.

SANTIAGO. Varios seminaristas, 75 rs.

Mater Christi, ora pro nobis.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

HORTA. Gregorio de Gand y familia, 50 rs. TORTOSA. M. C., 20 rs.—Margarita Sanchez, 4 reales.—Antonia y Concepcion Falce, 6 rs. VALDEBOLES. B. C., 10 rs.—F. C., 4 rs.—C. S., 4 rs.—D. C., 2 rs.

Mater Divinae gratiae, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. La fragil navicella de Pedro, colocada en el centro del borrasco Océano de este siglo, oscurecido el cielo de la santidad, en medio de relámpagos y truenos, recibe la lluvia de la columna que sobre ella cae a torrentes, desencadenados los vientos de la impiedad, mugiendo horriblemente el mar, estalló la tempestad más horrorosa de la persecución, cobijada y como absorbida por las olas la fragil barquilla del pescador, por instantes ser voceada y sumergida, aparece ¡oh Virgen y de la Divina gracia Madre! en el horizonte de nuestra fe vuestro omnipotente poderío y soplando el apacible viento que el Verbo sopla un día. El portus inferi non pravalebit puritatem la atmosfera de la negra corazon que la oscurece.—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.—¡Oh Maria! Haced que los grandes talentos de nuestros dias sean arrebatados por la fe, os imiten en la humildad y defendan valerosamente los intereses del corazón de Jesús.—Francisco Peinador, 5 rs.

Mater purissima, ora pro nobis.

MADRID. Interceded a vuestro Hijo Jesucristo por la salud del Santo Papa Pío IX y por el triunfo sobre sus enemigos, y por nuestras necesidades espirituales y temporales.—Dos ancianas y

pobres viudas, 3 rs.—Tomás Gomez y María Bueño, 3 rs.

MARCHENA. Por vuestra purísima e inmaculada Concepción, completad el triunfo del Romano Pontífice, convirtiéndolo sus enemigos.—Petrá Cerrato, viuda de Díez de la Cortina, 30 rs.—José C. Díez de la Cortina y Cerrato, 30 rs.—Juan Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—José Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—Elena Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—Rafael Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—Juan Izquierdo Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—Alejandro Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—Jesús Díez de la Cortina y de Olaso, 20 rs.—Francisco Peinador, 20 rs.

Mater castissima, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Que las que se llaman vuestras hijas y os adoran en el misterio de vuestra inmaculada Concepción, os imiten practicando siempre y en todas partes la angelical virtud de la castidad.—Francisco Peinador, 5 rs.

Mater inmaculata, ora pro nobis.

GERONA. Virgen inmaculada, no permitáis que el ejército pontificio sea vencido por los revolucionarios.—Miguel Surroca, 4 rs.—Virgen Purísima, dad fuerza y valor a Pío IX, para que pueda soportar y sufrir las injurias de parte de sus bárbaros enemigos.—Catalina Busquets de Surroca, 4 rs.—Madre querida, si es verdad, como lo es, que escucháis a los niños, escuchadme a mí que os pido protección para vuestro devotísimo y estimado Pío IX.—Concepción Surroca y Busquets, 2 rs.—Madre de mi Jesús, pídote una completa victoria de las tropas pontificias contra los revolucionarios.—Ana Surroca y Busquets, 2 rs.—Madre mía, te pido humildemente que nos socorras y asistas en las tristes y aciajas circunstancias que atravesamos.—Francisca Figueras y Durán, 4 rs.—Madre mía, mira a Pío IX, y mira al catolicismo y no permitas sea el juguete y ludibrio de sus enemigos.—Rosa Figueras y Durán, 4 rs.

OVIDO. Que la Madre Santísima del que hizo el cielo y la tierra haga triunfar la causa santa que defiende nuestro Santísimo Padre Pío IX.—M. Q., 10 rs.

Mater amabilis, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. ¡Oh Maria! Tu puedes encender mi corazón en tu santo amor. Hazlo así, Virgen amabilísima, atraeme a ti y sé siempre la alegría de mi alma.—Francisco Peinador, 5 rs.

Mater Salvatoris, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Que esta pobre ofrenda y mi débil oración sean aceptadas de vuestro divino Hijo, y vengán a ser por vuestra divina intercesión benéfico rocío que caiga sobre las benditas almas del purgatorio, por quienes os pido.—Francisco Peinador, 5 rs.

Virgo veneranda, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Dadme el consuelo, Virgen sacratísima, de aumentar con mi palabra el número de vuestros devotos.—Francisco Peinador, 5 rs.

Virgo potens, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Los edificios todos de la heregia, levantados con tantos esfuerzos, sostenidos con tantos delitos y aumentados con tanta sangre, han venido al suelo como torres sin cimiento. Desbaratad ¡oh Virgen potente! el que con tanto empeño pretendían levantar los enemigos del Crucificado y de su inmortal representante Pío IX.—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.—Aunque son grandes los obstáculos que hoy se oponen a una buena educación, vos podéis destruirlos todos, inspirando, como os pedimos, en el corazón de los jóvenes las virtudes cristianas.—Francisco Peinador, 5 rs.

Virgo Clemens, ora pro nobis.

CAMARGO. Salvum fac Pium IX.—Calixto de la Torre, 16 rs.

MEDINA DE RIOSECO. Mirad, señora, por estos jóvenes colegas, cuya educación dirijo. Sed su protectora y benedictora para que os sirvan, os amen, se santifiquen y os alaben eternamente.—Francisco Peinador, 5 rs.—Los soplos malignos de los espíritus inmundos, de las potencias infernales, excitando en el mundo las borrascosas tormentas de la persecución y del escándalo embisten con furor a la Iglesia para hacerla naufragar. Recibid ¡oh clementísima Maria! las plegarias de los justos que al ver ensangrentarse la persecución y cultuar al diablo en sus ministros, excitán a Señor para que con los auxilios de su misericordia se digna socorrer a tantos fieles que por la debilidad humana temen naufragar.—Mariano Sevilla, presbítero, 3 rs.

Speculum justitiae, ora pro nobis.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

Sedes sapientiae, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Los infelices pueblos del Oriente, por dar acogida a las sectas antiguas, están expiando muchos siglos ha su apostasia, con la pérdida de toda ciencia, de toda cultura y de toda civilización. Iluminad a la científica, a la culta, a la civilizada Europa, con los rayos de la verdadera ciencia. Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.—Haced, Señora, que la educación de la juventud esté encomendada siempre a hombres de sólida piedad, de ilustrada fe y religiosos sentimientos.—Francisco Peinador, 5 rs.

Causa nostrae letitiae, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Destruíd las ilusiones de la malicia de los enemigos del Pontificado, y haced renacer en el alma de vuestros hijos la calma de la fe. Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.

Turris davidica, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Dadnos, Virgen excelsa el valor necesario para confesar enemigo de un mundo descreído, que somos cristianos, que nuestro corazón es todo de Dios y que nunca vendremos la amistad y gracia de Jesús por ningún respeto, por ninguna consideración humana.—Francisco Peinador, 5 rs.

Domus aurea, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. Todos nosotros, dice San Buenaventura, debemos tener siempre fijos los ojos en las manos de Maria, para recibir por su medio aquel bien que deseamos; por eso, Madre mía, os ruego encarecidamente, que siempre tengáis mi esperanza en vos.—Francisco Peinador, 5 reales.

Federis arca, ora pro nobis.

MEDINA DE RIOSECO. La Iglesia ¡oh Maria! podrá ser combatida, jamás vencida; y hoy como en todos tiempos, merced a vuestro Patrocinio puede entonar para consuelo de todos tus hijos: «Por aquello mismo en que parecía más débil me he hecho más fuerte y más segura.»—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis.

BOADILLA DEL MONTE. Un exclaustro, 20 reales.

CADIZ. Maria, Madre de gracia, Madre de misericordia en la vida y en la muerte amparámonos Señora y al Sumo Pontífice que declaró dogma de fe tu Concepción Inmaculada.—Francisco de Paula Bastarache y Herrera, 20 rs.—Maria de la Asunción Bastarache y Herrera, 20 rs.—Francisco de Paula Bastarache y Herrera, 20 rs.—Félix Bastarache y Herrera, 20 rs.—Pedro Bastarache y Herrera, 20 rs.—Sebastiana Chaves, 4 rs.—Maria Manuela Blanco, 4 rs.—Maria Manuela Campos, 4 rs.

GERONA. Madre de los pecadores arrepentidos, le pido paz, dicha y seguridad para tu devoto hijo Pío IX. Una devota, 2 rs.—Virgen dulcisima, si todos tus buenos hijos se acordaran a tu trono pidiéndote protección y amparo para Pío IX, ¿podré dejar de acudir también? No, y mil veces no, sino que legandome a tus pies le pido la victoria del Catolicismo contra sus enemigos.—Ramona Plá Bosch de Mateu, 6 rs.—Virgen la más hermosa, defendad a Pío IX y haced que vea el triunfo de la Iglesia.—Miguel Raudi, 10 rs.

MEDINA DE RIOSECO. Cuando mis ojos vayan cerrándose a la luz y esté próximo a exhalar el último suspiro, que vuestro dulce nombre y el de vuestro divino Hijo sean mis postreros acentos. Francisco Peinador, 5 rs.—Cesen por vuestra mediación los escándalos, los crímenes, y los hombres todos doctos y sumisos obedezcan al Criador, vuelvan sus ojos a la Iglesia por él fundada; conozcan sus yerros para que no los conozcan cuando no haya remedio; consienten lo necios que fueron en no obedecer a Dios, en contradecir a Dios y pelear contra Cristo y su Ungido.—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.—Ora pro nobis. Alcanza el perdón para los que persiguen al Sucesor de San Pedro y confortad a los que le son fieles.—S. L., 10 rs.

MENDIGORRIA. Virgen Inmaculada, aplastad con vuestra virginal planta la cabeza de la revolución, salida del infierno, y amparad a los pecadores que arrepentidos confiamos en Vos.—M. H., 80 reales.—¡Oh Maria Inmaculada! Vuestro más querido hijo, el inmortal Pío IX necesita vuestra ayuda, socorredle.—L. H., 14 rs.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

SEVILLA. Un católico, apostólico, romano, 500 rs.

TRUJILLO. Madre nuestra, sirvenos de refugio en esta vida para que conozcamos el triunfo de la Iglesia.—Dos esclavos de la Santa Virgen del Carmen, 10 rs.

Consolatrix afflictorum.

BOADILLA DEL MONTE. Las carmelitas descalzas, 50 rs.

MEDINA DE RIOSECO. Vos sois quien domináis la violencia del mar irrito y calmáis su agitación y furor. Tu dominarás potestatis maris; motum autem fluctum ejus tu mitigas: a Vos, pues, dirigimos nuestras aflijidas miradas los desterrados hijos de Eva.—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

PUEBLA DE ALCOGER. Librad, Señora, de la persecución en que se halla a nuestro Santísimo Papa y a la Iglesia.—Inocente Soto y Calvo, 100 rs.

VINAROS. Virgen Santísima: sed vos mi madre; la mía fue ofrecida por el triunfo del Papa Pío IX: rogad por este santo Padre, por mis tiernos hermanos, por mí y mi padre, que pueda ganar el sustento para todos, y darnos una cristiana educación. Recibid, hermoso Padre, mi primera ofrenda a la edad de cinco años y medio.—Carlos Nalla y Rovira, 4 rs.—Santísimo Padre: al acabar mis recursos, ofrecí a Dios por el triunfo de vuestras santas causa, mi vida, la de mi esposa y familia. Aceptó Dios la de mi esposa, por ser la mejor prenda que tenía; muriendo a los pocos días santamente, como santamente fué su vida, a los 33 años de edad, siendo sus últimas palabras las de vuestra Santidad, Echad, Señor, vuestra paternal bendición a mis cuatro tiernos niños, a este vuestro humilde hijo, para que acierte a infundirles amor a Dios, a la Virgen Santísima y a vuestra sagrada persona.—Matias Nalla, 12 rs.

ZORNOZA. Ruego por el Pontífice y por toda su grey.—Un suscriptor antiguo, 40 rs.

Auxilium Christianorum, ora pro nobis.

HOZ DE ANERO. Tiembale el infierno con los libertinos orgullosos... Maria aplastó la cabeza de su jefe Lucifer, y el venerable anciano que declaró la Inmaculada Concepción de Maria puede reposar tranquilo con tan poderoso auxilio.—Isidro del Caljagal, 4 rs.

MEDINA DE RIOSECO. Aquellos que les parecía demasiado pesado el báculo pastoral de Pedro, se ven obligados a gemir bajo el yugo torpismo de la media luna y a temblar bajo la cimarra musulmana. Sostened, Madre nuestra, a los que fluctúan en la obediencia al Pontífice, y atraed con vuestro auxilio a los que ya apostataron, para que vivamos y muramos bajo la influencia del yugo suave de vuestra gracia.—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.

MENDIGORRIA. Amparad, Virgen Santa, a los que dicen ser católicos sinceros y no obran como tales, para que, conociendo el error, entren en el buen camino.—R. H., 8 rs.

SALAMANCA. P. L. C. y H., 100 rs.

SEGOVIA. Un hijo de la Iglesia, 100 rs.

SEVILLA. L. V., 120 rs.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

Regina martirum, ora pro nobis.

ORENSE. Anónimo, 10 rs.

Regina confessorum, ora pro nobis.

CASTELLTEROL. Libra. Señor, por la intercesión de la Virgen Inmaculada, por las oraciones de Pío IX y de todos los católicos de la ciudad de Roma, de las impías y blasfemas hordas garibaldinas, como libráste por las oraciones de Lechias la ciudad de Jerusalem, del ejército del blasfemo Semacherib; salvad, Señor, para que sepan todos los reinos de la tierra que tu eres el Señor, el Dios solo.—Una familia católica, 100 rs.—José Genesca, 20 rs.—Buenaventura Bataller, Pbro., 20 rs.

Regina Sacratissimi Rossarii, ora pro nobis.

CANGAS DE TINEO. Haced que termine gloriosamente la causa santa de la Iglesia, y confortad al venerable campeón que tan dignamente la preside.—Felix M. Villa, 20 rs.—Eduardo de Ron, 30 reales.—Bernardo Martínez Valle, 4 rs.

Regina sine labe, originali concepta, ora pro nobis.

MADRID. Los condes de Superunda, 1.000 rs.

CADIZ. Tu pulchra et munda, Mater immortalis, fac nos tecum in aeternum vivere.—Ramón Lozano, seminarista, 10 rs.—Manuel Guerrero, 10 rs.—P. de L., id., 4 rs.—R. M., id., 2 rs.—J. L., idem, 2 rs.—E. B., id., 2 rs.—Diego Sanchez Barrea, id., 5 rs.—Un seminarista, 4 rs.—Santiago Rambo, id., 4 rs.—Juan de Dios Muñoz, id., 4 rs.—Pedro Ruiz, id., 4 rs.—Luis Rivierez, id., 4 rs.—Bernardo Morales, id., 8 rs.—José del Valle, id., 4 rs.—Antonio Benítez, Presbítero, 10 rs.—Francisco Velazquez y Luna, seminarista, 4 rs.—Manuel Rivas, id., 2 rs.—Varios seminaristas del segundo año de latin, 77 rs.

GERONA. Madre mía, tres años hace que os pido en vuestra Letanía que toqueis el corazón de Víctor Emanuel, para que devuelva las provincias usurpadas al más bondadoso de los Reyes, al inmortal Pío IX.—José Bosch y Pagés, 4 reales.—Madre la más dulce; ya que no tengo el honor de defender a Pío IX con las armas en la mano, tenga a lo menos el de defenderle con las de la oración.—Narciso Figueras y Durán, 10 rs.

MEDINA DE RIOSECO. Poneos sobre la popa de la navicella del pescador, que con la voz de su autoridad dijo al mundo que Vos erais Inmaculada, y el mundo todo inclinó su cabeza hacia la verdad que le revelaba.—Mariano Sevilla, Presbítero, 3 rs.

Agnus Dei qui tollis peccata mundi, Miserere nobis.

MONTAGUT. Atiende a Pío IX, que exclama con el Profeta en el Salmo 68: «No pierdas de vista a tu siervo: yo presto mis súplicas, porque me veo atribulado.»—M. F., en cupones del Empréstito pontificio y en metálico, 60 rs.

MADRID. Miserere Domine omnium peccatorum, quos tu pretioso sanguine redemisti; et

sicut in cruce pendens pro illis ad Patrem orabas, ita et illi cruciatos tuos monstra ad suam justitiam placandam.—H. D. P., 40 rs.—Florentina Ugaldé, 40 rs.—Eusebia Ugaldé, 20 rs.

RECTIFICACIONES.

La ofrenda de 1.000 rs. de un católico, apostólico, romano, que se publicó el día 8 en *Mater Salvatoris*, debió ser publicada en *Mater Redemptoris*.

En *Turris eburnea* se omitieron las siguientes ofrendas de Salamanca: «B. G., 40 rs.—P. C., 20 reales.»

En *Refugium peccatorum*, ofrenda de San Antonio de la Florida, donde dice *miseratis*, léase *miseratio*.

No es esta la primera vez que los artículos de *La Reforma* nos han proporcionado al mismo tiempo que el gusto de contender con ella, el pesar de ver de qué manera y hasta qué extremo las preocupaciones políticas logran extraviar las inteligencias, y llevar a escritores de talento a sentar proposiciones que en estado mas sereno no se atreverían a mentar, y a suscitar cuestiones que, solamente para su daño pueden ser tratadas.

Para contestar tan ampliamente como quisiéramos a las preguntas que en vista de nuestro artículo del jueves, nos dirige *La Reforma*, y manifestar el fundamento nulo ó deleznable de sus afirmaciones, necesitaríamos mas bien que un artículo, escribir un libro; pero ni el tiempo nos consiente emprender semejante trabajo, ni creemos fuese oportuna una respuesta tan cumplida, porque nuestros lectores no la necesitan y los de *La Reforma* no habrían de leerla.

El periódico a quien nos dirigimos empieza su artículo de esta manera:

«Nuestro colega EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, con el desentendimiento de que no espera contestación, ó bien se propone hacer caso omiso de las réplicas que se le dirijan, escribe acerca de *La revolución en las ciencias* un artículo, en el cual deligura la historia, oculta la verdad, asienta hechos evidentemente falsos, para fundar sobre tan sólidas bases el edificio de sus ataques a la ciencia moderna.»

Contestación esperábamos, bien que no la que tenemos a la vista, al menos dada por un periódico con pretensiones de grave y filosófico, y tan amigo de las formas y de la pulcritud académica: en cuanto a hacer caso omiso de las réplicas que se nos dirijan, debe confesar nuestro adversario que anduvo equivocado, pues no podíamos apresurarnos más a recoger las suyas. Los lectores que nos dispensaron el honor de leer nuestro primer artículo acerca de *la revolución en las ciencias*, saben hasta qué punto es cierto que «desfiguramos la historia, ocultamos la verdad, asentamos hechos evidentemente falsos, para fundar sobre tan sólidas bases el edificio de nuestros ataques a la ciencia moderna.» Para ello no necesitámas más sino pedirles que vuelvan a leer el artículo, como lo hemos hecho nosotros al leer tan tremenda acusación, esperando que se quedarán tranquilos como, gracias a Dios, lo ha quedado nuestra conciencia.

La Reforma, que nos acusa de asentar hechos falsos para fundar nuestro ataque, debía probar lo que ella asienta para fundar la acusación que nos dirige. De buena gana le perdonamos la calumnia y el mal concepto que de nosotros deberán haber formado sus lectores, en gracias al bien que de ahí puede resultar a la buena causa; pues, como dice la misma *Reforma*:

«Adversarios que de tales medios se valen son un auxiliar poderoso para las ideas y principios que inútilmente procuran combatir.»

Copia en seguida las líneas en que digimos que la revolución procuró alejar de la vista de los hombres los monumentos de la ciencia católica, y por toda refutación añade:

«Semejantes afirmaciones, sin más fundamento ni otra prueba de mas valer que las palabras de nuestro colega, solo significan vana impotencia y encono raquítico contra el verdadero progreso, que ciertamente está lejos de merecer tan injustificado ataque.»

La Reforma nos permitirá que con todo el respeto debido a la sabiduría de sus redactores, le digamos que incurre otra vez en el vicio que increpa en nosotros. Sus palabras son de tal naturaleza que no tenemos inconveniente en apropiárnoslas como suenas. Nosotros hemos recordado un hecho que está a la vista de todos por claro, patente, como la luz que nos circunda, y sin dar razón para negarlo se nos acusa ¡de que no damos pruebas! Qué, ¿se necesita probar por ventura, en verano, que hace calor, y en estos días que hace frío? ¿Se prueba lo que es evidente? Y evidente es que la revolución entregó a las llamas y calumnia villanamente los monumentos católicos. ¿En qué punto de Europa y del mundo por donde haya pasado la revolución, no se encuentran sagradas ruinas? Si, la revolución entregó a las llamas los monasterios de Pobles de Ripoll y tantos otros con sus bibliotecas escogidas, con sus archivos de valor inmenso, con sus maravillas artísticas, con los sepulcros y cenizas de los Reyes y grandes hombres enterrados en sus claustros, cuya violación no habían podido ni siquiera sospechar; la revolución vendió a los extranjeros y a los vendedores de especias indistintamente, a precio de papel viejo, las obras de los Santos Padres, de los doctores de la Iglesia, de los teólogos, de los canonistas y de los Concilios; la revolución llevó a las bibliotecas y museos de otras naciones obras de ciencia y de bellezas que no se habían escrito ni dibujado para ellos: ¡afirmaciones sin fundamento ni prueba! Pues ¿hay mas que preguntar a cualquier anciano de Madrid lo que era Santo Tomás, lo que era Atocha, lo que era San Isidro? ¿Necesita *La Reforma* que vaya un manguado cicerón a decirle que allí había libros, cuadros que la revolución ha destruido? Nosotros sabemos de quien podría enseñarle todo esto y

ann decirle quienes procuraron con peligro propio salvar a algun hombre insignificante, v. gr., al Padre Amado.

Verdaderamente se necesita una *sans façon* y una cosa que únicamente *La Reforma* posee para pedir pruebas de que caminamos sobre destrozados lamentables y entre grandiosas ruinas.

Muy mal ha apreciado nuestro silencio, cuando en vez de agradecerlo lo atribuye a vana impotencia y encono raquítico contra el verdadero progreso; que si consiste en incendiar y despojar monasterios e iglesias, aunque con los lienzos ahumados y con las obras truncadas, se formen después otros museos y bibliotecas, si consiste en discurrir como en esta ocasión discurrir *La Reforma*, renegamos de él, y mal haya la falta que nos hace. ¡Oh, no es este el verdadero progreso! Al progreso verdadero no nos gana *La Reforma* ni nadie en estimarlo con cariño, y en procurarlo con todas nuestras fuerzas.

Por semejante estilo contesta *La Reforma* a otros párrafos nuestros que cita. Al ver la serenidad con que nos pregunta: «¿cuándo, en qué época, ha sucedido esto? ¿En qué documentos ha encontrado nuestro colega vespertino lo que asegura con tanta inexactitud como atrevimiento? Al leer tales preguntas, quisiéramos poder creer, por el crédito de la misma *Reforma* que habiendo tomado a broma nuestro escrito, solamente trata de chancearse y divertirse. ¿Se quiere mas prueba que la que con sus doctrinas y modo singular de argüir, nos ofrece aquel periódico, de que la revolución ha logrado, para muchos, cortar el lazo que unía las generaciones pasadas, y ocultarles el foco de donde procedía la luz que iluminaba el mundo? ¡Ah! ¿con cuál de los grandes autores católicos está enlazada *La Reforma*? ¿de quién profesa la doctrina? ¿a quién imita en el método? ¿de qué doctor es su lógica? ¿de quién ha aprendido la delicada escrupulosidad en el citar, el vigor de razonamiento en el discurrir, y el cuidado reverente, hijo de la modestia y de la veneración a la verdad en el

Ayer circularon por Madrid noticias sumamente graves. Si llegan á confirmarse, la ruptura completa entre Italia y Francia es ya un hecho.

Decíase que el representante de Florencia en París, el Sr. Nigra, autor del proyecto de conferencia, cuya realización ha hecho inútil é imposible el memorable JAMÁS de Rouher, ha pedido sus pasaportes; que Mordini, uno de los jefes de la extrema izquierda de la Cámara popular del reino subalpino estaba encargado de formar el ministerio que ha de suceder al Gabinete Menabrea, y que, además del regreso á Roma de la división francesa que se hallaba en Civita-Vecchia, se hablaba en París del embarque de numerosos refuerzos.

Nada nos dice el telegrama en confirmación de tan graves noticias; pero en cambio nos confirma una vez más el sacrilego carácter de las pretensiones de la demagogia italiana. Alfieri y Bertí, que son dos individuos notables de la extrema derecha del Parlamento de Florencia, aconsejaban en la sesión del día 13 moderación, respecto de las leyes del catolicismo, lo cual indica bien claramente que la Iglesia, y no otro objeto alguno, es la que está siendo combatida por la patriotería italiana, y que la guerra declarada, no ha hecho más que trasladarse de los campos de Mentana á los escaños de la Asamblea popular florentina, en donde, según todas las probabilidades, está luchando por el pronto con mas ventaja y con mayor facilidad de obtener victoria que en los campos de batalla.

En la Cámara baja del reino subalpino, son muy pocos los verdaderos católicos: á excepción de estos, todos los diputados quieren ir á Roma; unos por los medios morales y de acuerdo con Francia; otros violentamente y rompiendo con esta nación: los primeros han creído hasta ahora que el éxito de la empresa consiste en tener un poco de paciencia, y los segundos sostienen que no es posible ya esperar más. Aquellos necesitaban para conseguir su objeto reprimir á estos, y en las votaciones, por cuestión de orden puramente y por dar tregua á la injuria de los tiempos, tenían de su parte á los católicos; pero las declaraciones del Gobierno francés son demasiado categóricas y solemnes para que los moderados italianos puedan confiar en la consecución de sus fines; y como ante todo quieren ir á Roma, el desprecio por una parte, y por otra sus criminales deseos, hacen que el fin de la política italiana sea entregado á los que tienen la audacia de que ellos carecen; que sea probable la subida de los avanzados, como ayer se afirmaba en Madrid.

Porque, aun cuando todavía acaricié Menabrea la ilusión de poder ir á Roma á favor de los medios morales y del trascurso del tiempo, todos aquellos individuos que en la votación del proyecto de ley sobre liquidación de los bienes eclesiásticos engrosaron las filas de la extrema izquierda, todos los amigos de Rattazzi, desesperados por la enérgica política que Francia se propone seguir, se han de ir con los avanzados, y entonces una victoria parlamentaria ha de dar á estos las riendas del poder.

En cualquiera de ambos casos, así en el de que los demagogos recibían el poder, como en el de que lo ganen como por asalto, toda vez que Víctor Manuel, tesarero de su porvenir, carece de energía bastante para contener el oleaje revolucionario que se agita en Italia, la primera consecuencia de este acto político es la ruptura de relaciones con Francia, y la segunda la invasión de los Estados Pontificios, aunque para ello sea preciso sostener una guerra italo-francesa, que el nuevo Gobierno florentino trabajaría por convertir en europea.

Por esto no nos sorprendieron ayer las noticias que tuvimos. Es tan natural lo que en Florencia acontece, que lo contrario carecería de explicación. Pero hay que tener presente la conveniencia de Prusia y Rusia, en que los italianos no se lancen al campo hasta la primavera, y para contenerlos, tal vez creará oportuno que Víctor Manuel disuelva el Parlamento y no llame á sus Consejos á los republicanos, aunque para ello tuviera que sufrir Italia una gran conmoción, que, en ese caso, sería reprimida con el auxilio de aquellas naciones.

Qué mucho que en tales circunstancias triunfe en el Cuerpo legislativo del vecino imperio la política de Mr. Thiers, y que el Gobierno imperial se empeñe también en demostrar que nunca ha sido partidario del principio de las nacionalidades, como el día 3 quiso demostrar que siempre había seguido la misma política en la cuestión romana? Pues á esto se reduce el resumen de la discusión sobre la política exterior del Gobierno francés. La oposición ha sostenido que este ha tenido una política confusa, vacilante é incierta, y que ha seguido varias políticas que se reflejan en los discursos del Emperador, en las circulares de Moustier, en la de Lavalette, en las declaraciones de Rouher y en las gestiones de la diplomacia en el extranjero, y el Gobierno ha sostenido que eso es inexacto: la oposición ha reprimido al Gobierno por no haber seguido francamente la política de las nacionalidades, por haber jugado con ella, y el Gobierno se ha defendido diciendo que no es su política la política de la oposición, y que esta ha formulado tantos cargos por no haber tenido en cuenta los tiempos y las circunstancias en que se han verificado los sucesos, con lo cual ha vuelto á indicar Mr. Rouher que el Gobierno francés corrige sus yerros, que se propone enmendarlos de la manera que pueda, y que por tanto estamos abocados á grandes sucesos.

La vigilancia del Gobierno sobre nuestras posesiones de América, elemento de la grandeza española en otros siglos, y que todavía son hoy un símbolo de antiguas glorias, es uno de los principales deberes de la suprema autoridad, por los grandes intereses morales y materiales que representan aquellas provincias, tan favorecidas de la Providencia.

Las sabias leyes de Indias revistieron, con alta prevision, de amplias facultades, á los que, con el respetable carácter de vireyes, ponían nuestros Monarcas, como sus autorizados representantes, al frente de las provincias ultramarinas; y el haberse variado, merced á insensatas teorías, este prudente sistema legislativo, atraído sobre España y sobre sus envidiadas posesiones de Ultramar las calamidades que todos sabemos y deploramos.

Algo de esto parece que ha intentado corregir el Gobierno, con el Real decreto de 26 de Noviembre último, expedido por el ministerio de Ultramar, en el que se consignan las amplias facultades del gobernador superior y capitán general de la isla de Cuba, para la conservación y defensa del territorio, y para sostener incólume el orden público, la religión de nuestros mayores, la justicia y el principio de autoridad.

Al mismo tiempo, se establece en el propio Real decreto la antigua y tradicional Intendencia de Hacienda de la isla, refundida, hace algunos meses, con poco acierto, en la Dirección general de Administración, que ahora constituye un cargo distinto de aquel, como lo son esencialmente los caracteres y las atribuciones de ambos.

El nuevo Capitán general Sr. Lersundi, recientemente enviado á Cuba, habrá tenido, sin duda, parte con sus consejos y experiencia en la indicada reforma político-gubernativa, y es de esperar de su lealtad, como militar distinguido y de su rectitud é ilustración, que procurará llevar á cabo, con éxito satisfactorio, la útil empresa iniciada por el Gobierno.

Así lo deseamos sinceramente en beneficio de los cubanos, en interés de la madre patria, y en honor del nuevo Capitán general de la isla.

El Sr. Obispo de Orihuela ha resuelto ejecutar desde luego las obras necesarias para la conservación del magnífico ex-convento de Santo Domingo de aquella ciudad, que es un verdadero monumento del arte, y cuya posesión le ha sido concedida por el Gobierno.

Según un artículo del Sr. Salazar y Mazarredo, de los españoles enganchados para ir á Ultramar, uno entre mil vuelve á su país con un modesto peculio, y el resto contribuye, primero, á despojar á España; segundo, á desprestigiarla; tercero, á perjudicar á aquellos de sus compatriotas que van á América, con libérrima y espontánea voluntad; y cuarto, á producir diferencias internacionales que terminarán en guerra abierta, siempre que se desconozca la índole especial de ciertos gobiernos hispano-americanos.

Dice La Correspondencia que algunos individuos de la aristocracia que ocupan asiento en el Senado han celebrado uno de estos días una conferencia para determinar la conducta que deberán seguir respecto al Gobierno en la próxima legislatura. La discusión parece que tomó un giro conciliador y favorable á la política del Gobierno, y solo algunos pocos reclamaron la libertad de proceder como les parezca después más conveniente. En la opinión general hallaron grande eco las ideas recientemente emitidas en un comunicado.

Anuncia un periódico que el Sr. Ríos Rosas ha llegado á París. Parece que este hombre político se propone pasar el invierno en aquella capital.

El día 3 de Diciembre se abrió el pago de la mensualidad de Noviembre al clero de la provincia de la Coruña.

A la fecha de las últimas noticias, ascendían á 127,942 rs. las limosnas recaudadas para Su Santidad en la diócesis de Santiago.

A los gobernadores civiles se les ha comunicado una Real orden que, entre otras disposiciones, previene que el reemplazo del ejército para el año próximo de 1868 sea de 40,000 hombres, y por ella se da principio á la reforma de la ley de quintas bajo las reglas que al efecto se establecen en el art. 9.º de la ley de 26 de junio del corriente año.

Hace días que la conducta de la union liberal en las próximas cortes, es la pesadilla de los diarios liberales.

La Reforma dice á este propósito lo que sigue: «La actitud que adoptará la union liberal en la próxima legislatura es el suceso político que llama preferentemente la atención.

Por este motivo y sin garantizar la exactitud de las noticias, vamos á trasladar, previa la venia correspondiente, las que dan algunos correspondientes de Madrid á los periódicos de provincias.

El Diario Mercantil y Las Provincias de Valladolid, dicen:

«Las disidencias continúan en la union liberal, y se espera que muera La Política. Anoche se ha celebrado una reunión en la que con motivo de la cuestión de retraimiento se acordó que cada uno hiciera lo que le pareciera oportuno.

Creemos infundado el rumor de la muerte de La Política. Más probable sería, sin duda alguna, la desaparición de El Diario Español y su fusión en La Epoca.

El correspondiente de El Euzalduna, que bajo la inicial C. oculta el nombre de unionista entusiasta, aunque platónico dice:

«De la union liberal se anuncia cada día una nueva deliberación y una nueva modificación de conducta; pero en realidad nada hay de positivo que dé verosimilitud á tales anuncios. La union liberal se halla, si, en un período de difícil salida; pero aun no se han visto actos ostensibles por los que pueda juzgarse de su unidad ó de su desorganiza-

ción. El tiempo—y no ha de trascurrir mucho—vendrá á decirnos si hemos de considerarla como un partido fuerte y decisivo ó si habremos de señalar en la historia con una cruz hasta dónde fué la union liberal.»

Veremos lo que dice el Sr. C. al Euzalduna después que sepa que se ha resuelto que ningún individuo de la union liberal vaya á los Cuerpos colegisladores, aunque esto no signifique, ni mucho menos, el retraimiento.»

Decía anoche La Epoca por su parte: «Dícese que los periódicos de union liberal deben publicar una declaración terminante anunciando que el señor duque de la Torre no asistirá á las sesiones del Senado.»

El Diario Español, confirmando esta noticia, escribe: «El dignísimo general Serrano no asistirá á las sesiones del Senado.»

A lo cual añade El Español; «Y el globo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.»

CORREO DE HOY.

Florencia, 14.—El Sr. Massari hace el elogio de la política seguida por el antiguo ministro Riccasoli en las cuestiones extranjeras y en la cuestión romana. Critica la política del ministerio Rattazzi. Dice que sus amigos políticos recogen con la suprema abnegación del patriotismo la herencia de sus adversarios.

El orador examina la situación del país. Hace constar que los últimos movimientos han ocasionado un gasto de 50 millones. Añade que quiere ir á Roma, pero no con la revolución. Dice que el país está harto de agitación y de desorden. Finalmente, elogia la lealtad y la energía del Gabinete actual.

El Sr. Crispi, respondiendo á una alusión personal, dice que ha sido siempre contrario á la última empresa garibaldina, que el Sr. Rattazzi le había rogado que impidiese. El Sr. Crispi añade que, habiéndose llevado á cabo la empresa, á pesar suyo, ha tratado de impedir mayores males.

El Sr. Ferrari dice que el convenio de Setiembre, que debía producir buenos resultados, ha sido audazmente violado por Francia, primeramente en secreto y á la luz del día después. El ministerio Rattazzi ha cometido una falta en no haber reclamado y denunciado en tiempo oportuno la violación de un acto que ha costado muchos sacrificios á Italia, y en no haber suspendido sus relaciones con el gobierno francés.

El orador cree que hablar de ir á Roma de acuerdo con Francia, es un acto de servidumbre y un absurdo después de Mentana. El ministerio debe denunciar solemnemente el convenio. El señor Ferrari añade: Yo amo á Francia, pero pienso que ahora, por nuestra dignidad, es preciso suspender toda relación con ella, sin temer por eso un caso de guerra.

El Sr. Alfieri pide que el Parlamento realice exactamente la fórmula del conde de Cavour sobre la Iglesia libre en el Estado libre.

La nueva actitud de Francia se ha hecho notar bien pronto en la Alemania del Sur. El Gobierno de Wurtemberg ha declarado públicamente, que disolverá la Cámara si ésta vota el ingreso de aquel Estado en la Confederación del Norte.

Esta declaración, que es la prueba más significativa y atrevida de independencia que desde 1866 ha dado la Alemania del Sur, es sumamente grave para Prusia porque son sabidas las relaciones de familia que existen entre los soberanos de Wurtemberg y de Rusia y porque á no contar con el apoyo de Francia y la aquiescencia por lo menos de Rusia, el gobierno de Wurtemberg no se hubiera atrevido á dar semejante paso.

Según los despachos telegráficos que tenemos á la vista á la hora de cerrar nuestro número, no solamente no se confirman las noticias que circulaban ayer por Madrid y verán en otro sitio de este número nuestros lectores, sino que por el contrario, Menabrea continúa en el ministerio, y abrigando el propósito de disolver el Parlamento.

Anteayer volvió á reunirse en Saint Cloud un Consejo de ministros bajo la presidencia del Emperador Napoleón, y á cuyo Consejo, según dice el Monitor, asistieron los individuos del Consejo privado.

Dice La France:

«El telegrama no nos ha hecho conocer aun el resultado de las interpretaciones italianas. Notamos en los despachos últimos que si en el seno del Parlamento de Florencia se han formulado por oradores mas apasionados que políticos protestas muy aventuradas, la Cámara de diputados italianos ha escuchado también justas y severas lecciones respecto de Italia. El Sr. Massari, por ejemplo, ha hecho constar con sentimiento que los últimos movimientos han ocasionado un dispendio de 50 millones; ha declinado toda solidaridad con la revolución y declarado que el país está cansado de agitación y de desorden.»

ULTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

París, 13 (por la tarde.)

Continúan los rumores sobre la próxima disolución del Cuerpo legislativo.

La izquierda está decidida á combatir la candidatura de Thiers en las próximas elecciones.

El lunes será leído en el Cuerpo legislativo a memoria sobre el proyecto de ley sobre la prensa.

Dublin, 13

Las autoridades han prohibido una procesión de los fenianos. Estos han presentado una petición pidiendo la abolición de los privilegios de la Iglesia protestante en Irlanda.

Florencia, (sin fecha.)

La discusión sobre las interpretaciones continúa muy animada. El ministerio tiene el propósito de disolver la Cámara.

París, 14.

Bruselas, 13.—Es inminente la caída del ministerio.

Nueva-York, 3.

El Mensaje del presidente Johnson habla de la reorganización del Sur é indica los peligros que pueden resultar de la supremacía de los negros. Habla también del triunfo del partido juarista en Méjico, y dice que propondría á Inglaterra la abolición de la legislación vigente sobre la trata de los negros.

NOTICIAS GENERALES.

Por el gobierno de la provincia de Madrid se ha publicado el siguiente bando:

«Debiendo ponerse en armonía la Real orden de 17 de Agosto de 1861, referente al servicio doméstico, con la nueva organización dada á las celadurias de vigilancia pública, he dispuesto que al efecto se observen las siguientes reglas á que debe sujetarse el servicio doméstico en esta capital:

Artículo 1.º Todos los individuos de uno y otro sexo que se dediquen en Madrid al servicio doméstico en cualquier concepto, deberán inscribirse en un registro especial que se llevará en las celadurias de vigilancia de esta corte, proveyéndose además de una cartilla ó padron duplicado, según los adjuntos modelos.

Las contravenciones á esta disposición se castigaran con multas de 600 milésimas de escudos, á 6 escudos por primera vez, y la segunda con doble multa y remisión del contraventor al pueblo de su naturaleza, si fuere forastero.

Art. 2.º Los que se hallen bajo la patria potestad necesitan el consentimiento de sus padres; los menores de edad, el de sus tutores ó curadores; las mujeres casadas, el de sus maridos.

Cuando este consentimiento sea por tiempo limitado ó circunscrito á determinado año, deberá renovarse á su tiempo.

Art. 3.º Cuando no sea fácil llenar el anterior requisito, en fuerza de circunstancias especiales, podrá el Gobernador de la provincia dispensar del mismo á los sirvientes, previos los informes y demás justificativos que considere oportunos.

Art. 4.º Todo aquel que entre á servir por primera vez, deberá presentar al tiempo de inscribirse en el registro de que habla el art. 1.º, además de lo que previene el art. 2.º, una certificación de la autoridad local de su pueblo si es forastero, ó del celador de su barrio si es de Madrid, que acredite su buena conducta, y en la que se expresen con toda claridad sus señas personales, el pueblo de su naturaleza y el nombre de sus padres.

Los jóvenes sujetos á quintas deberán justificar también haber ó no cumplido con la ley, ó hallarse exentos.

Art. 5.º Nadie podrá admitir á su servicio á ningún criado que carezca de cartilla, y que por consiguiente no se halle inscrito en el registro especial de su clase.

El que contraviniera á esta disposición incurrirá en una multa de 3 á 20 escudos, sea cualquiera su categoría ó fuere.

Art. 6.º Todo amo, así que reciba un criado anotado en la cartilla ó padron de esta fecha de la admisión, el criado presentará en seguida una ú otra en la celaduría respectiva para la toma de razón.

Igual formalidad se observará cuando se despidan un criado; pero con la obligación el amo de dar cuenta al celador respectivo de los motivos que hayan dado lugar á la despedida; cuyos informes serán reservados, bajo la responsabilidad del celador que los revele, debiendo este pasar personalmente á recibirlos.

No siendo por convenio mutuo, lo cual deberá hacerse constar en papelita autorizada, ni el amo podrá despedir al criado ni este salir de la casa sin que medien cuatro días desde la despedida hasta la marcha, á no ser que fuese por causa grave, en cuyo caso las celadurias autorizarán en el acto la despedida ó marcha, dando cuenta á este Gobierno de provincia para adoptar la resolución oportuna.

La contravención á cualquiera de los párrafos de este artículo se castigará con multa de 3 á 12 escudos si procediere de los amos, y de 4 á 20 si de los criados.

Art. 7.º El sirviente que permaneciese un mes en Madrid sin colocarse y no justificase ante el celador respectivo la causa legal de no hallarse sirviendo, y los recursos con que cuenta para su manutención, será detenido y trasladado por tránsitos al pueblo de su naturaleza.

Art. 8.º El amo que desee informarse acerca del criado que trate de admitir á su servicio, podrá dirigirse á la celaduría, en donde se le facilitarán cuantos datos consten en la hoja histórica del sirviente.

Art. 9.º El criado á quien se le extraviare la cartilla, podrá obtener otra por duplicado, presentando persona de responsabilidad que le abone por escrito.

Si se probare que la pérdida ha sido maliciosa incurrirá en una multa de un escudo 500 milésimas á 6 escudos; y siendo forastero se le enviará al pueblo de su naturaleza.

Art. 10.º El criado que se retire del servicio doméstico, entregará su cartilla y recogerá su cédula de vecindad en la Celaduría.

Si volviere á dedicarse al mismo servicio, deberá justificar su buena conducta desde la fecha en que se retiró.

Art. 11.º Cuando un criado se ausente de Madrid sin abandonar el servicio doméstico, no tendrá obligación de entregar su cartilla; pero si la de justificar debidamente su buena conducta durante el tiempo de su ausencia si ha estado separado de sus amos.

Art. 12.º Cuando un criado pase á servir de un barrio á otro, el celador del saliente remitirá al del entrante un resumen reservado de la conducta de aquel para las anotaciones correspondientes.

Art. 13.º Al criado á quien por cualquier motivo se forme causa criminal, se le recogerá la cartilla y no le será devuelta, sino en el caso de absolución.

Art. 14.º Los criados, al tiempo de entregarseles las cartillas ó padrones, satisfarán 100 milésimas de escudo por cada una, para sufragar los gastos de los mismos.

Art. 15.º Las cartillas se renovarán cuando se hayan llenado todas sus hojas, conservándose siempre la misma numeración.

Art. 16.º En la sección central de vigilancia de este gobierno, se abrirá un registro en donde tendrá obligación de inscribirse toda persona que se dedique á la industria de colocación de sirvientes.

Art. 17.º Los agentes para colocación de criados necesitan estar provistos de una licencia especial, expedida por el Gobernador de la provincia.

Art. 18.º Las licencias para agencias de sirvientes solo se concederán á personas de moralidad y honradez justificadas.

Art. 19.º Los agentes remitirán semanalmente á la sección central de vigilancia nota espresiva de los criados á quienes hayan proporcionado colocación, acompañada de los correspondientes informes acerca de los mismos.

Art. 20.º La sección central de vigilancia facilitará á los agentes cuantos datos considere necesarios para llenar mejor su cometido.

Art. 21.º Los agentes no podrán excusarse nunca de informar bajo su firma á los amos acerca de los criados que proporcionen á los mismos.

La contravención de esta disposición será castigada con multa de 3 á 6 escudos.

Art. 22.º Los que informaren favorablemente de criados cuyos antecedentes no lo merezcan, incurrirán por primera vez en una multa de 7 á 20 escudos, según la gravedad del caso; si reincidieren se les impondrá la multa de 30 escudos, y á la tercera contravención se les recogerá la licencia.

Art. 23.º Las anteriores disposiciones empezarán á regir desde el 16 de Diciembre próximo, en cuyo día deberán hallarse provistos de sus respectivos documentos, tanto los criados como los agentes para colocación de los mismos.

ARTÍCULOS ADICIONALES.

1.º Todas las personas que actualmente se hallen dedicadas al servicio doméstico en Madrid, acudirán á proveerse de las cartillas á las celadurias de vigilancia de sus respectivos distritos, en término de ocho días después de publicadas estas disposiciones.

2.º Los sirvientes á quienes se refiere el artículo anterior, quedan dispensados de presentar los documentos de que se habla en el art. 4.º, siempre que hallándose empadronados exhiban el duplicado de su padron, que debe obrar en su poder, y declaración firmada del amo en cuya casa se hallen sirviendo.

3.º Los que no puedan llenar la formalidad de que se habla anteriormente, serán considerados como sirvientes de nueva entrada, y como tales sujetos á las prevenciones marcadas en el artículo 4.º

Estos irán á proveerse de sus cartillas á la celaduría respectiva.

Madrid 15 de Diciembre de 1817.—El Gobernador, Carlos de Fonseca.

COMUNICADO.

SOBRE EL COTO REDONDO DE LAS ÓRDENES MILITARES.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Hace tres días me avisó un amigo que en el número 74 de la Gaceta del Clero se había insertado una comunicación, impugnando la que en 13 del pasado se publicó en EL PENSAMIENTO, defendiéndose en aquel comunicado ó impugnación que el priorato puede y debe tener una gran extensión de territorio. Como el silencio pudiera achacarse á temor ó á desprecio, y el asunto no deja de tener alguna importancia científica, me creo en el caso de contestar á dicho artículo, abusando nuevamente de la bondad con que acogió Vd. el primero.

El Sr. D. Vicente Centeno, que desde Almagro contesta á este artículo, divide el suyo en dos partes, una relativa al nuevo priorato y otra al tribunal de las órdenes: yo lo dividiré en cuatro, á saber: 1.ª cuestión de hecho; 2.ª, cuestión personal; 3.ª, futura diócesis con título de priorato; 4.ª, consejo de las órdenes.

1.ª Cuestión de hecho. A principios del mes pasado comencé á propalarse en los periódicos noticias acerca de un arreglo hecho ó próximo á ser terminado con la Santa Sede para la ejecución definitiva del Concordato. Un día se dijo que se restablecían dos sedes suprimidas por el Concordato: esto, como es natural, produjo cierto movimiento en las demás diócesis suprimidas. Pocos días después se anunció la creación de un gran priorato de las órdenes, y EL PENSAMIENTO lo copió de otros periódicos en la forma siguiente:

«El Priorato de las Órdenes, con carácter de obispado in partibus, comprenderá, según el proyecto formado por el Gobierno, los partidos judiciales siguientes:

«Alcalá, Almadén, Almagro, Almodóvar de Campo, Ciudad-Real, Daimiel, Manzanares, Piedrabuena, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes (provincia de Ciudad-Real), Almodóvar, Castuera, Don Benito, Fuente de Castro, Herrera del Duque, Llerena, Mérida, Puebla de Alcocer, Villanueva de la Serena (Badajoz), Montánchez (Cáceres), Tarazona (Cuenca), y Quintanar de la Orden (Toledo); cuyos partidos judiciales comprenden 280 pueblos con 601,342 almas.

Actualmente el territorio disminuido (léase disminuido) de las órdenes lo forman 373 pueblos, con 807,358 almas; de modo que si se aprobase definitivamente este proyecto, aquella jurisdicción perdería 93 pueblos, con 206,016 almas.»

¿Quién ha propalado estas y otras noticias, que todos ignorábamos hasta que se han visto publicadas con tan minuciosos pormenores?

¿Por qué y para qué se han propalado?

Se quiso dar solamente la noticia con esa intemperancia tan común hoy día, ó se quiso preparar la opinión, ó se quiso someter este punto á una discusión?

Yo ignoro todo esto, pero lo que sé es, que una vez lanzadas al público estas noticias sobre negociaciones, se hacen del dominio público, y conviene que se discutan científicamente. Si hay mal en esto, cargue con la responsabilidad el primer propalador de la noticia.

Con la divulgación de esta ha coincidido un suceso grave y ruidoso, que también se ha hecho del dominio público. De resultas de un expediente en un tribunal metropolitano, un Clerigo ha recusado á este, recurriendo al tribunal de las Órdenes militares, el cual, á su vez, ha negado al Tribunal Apostólico y Real de la Rota la autoridad para dirimir esta competencia de jurisdicción, sosteniendo que este conflicto canónico debe ser resuelto por Su Majestad, y no por aquel supremo tribunal eclesiástico. Esta misma doctrina, ó mejor dicho, opinión, se ha sostenido en el último número de la Revista general de Legislación y Jurisprudencia, de los señores Laserna y Reus, en un largo artículo suscrito por el Sr. D. Santiago Micó y Plá. De la fuerza de sus argumentos y de la impresión que esto ha causado en los católicos fervorosos nada quiero ni debo decir en este artículo, para no involucrar cuestiones distintas. Consigno hechos que deben ser previamente consignados, y solo al último y como de paso, citaré con otro motivo lo que sobre este punto y otros análogos dictan el derecho, el sentido común y las tendencias del Catolicismo fervoroso y práctico.

2.ª Cuestión personal.

Lamentase el señor Prior de Almagro en su comunicado, de que en el nuestro de 13 del pasado, uno que se titula suscriptor y no estampa su nombre, trate de una manera inconveniente y poco digna de la intalación del Coto redondo: mas adelante se queja de injurias, y al copiar las palabras: «con que la jurisdicción extenta pierda los pueblos, y las almas y los pueblos lo ganen, se ganará mucho, y quien perderá no será Dios.»—califica estas de altamente injuriosas, exige la explicación y amenaza con los tribunales, pues eso y no otra cosa quiere decir la frase de «omocera el mismo que me asiste el derecho de querellarme.» Por querellarme se entiende en derecho el escrito con que un particular entabla con otro una demanda en materia criminal. Contestaré á estos cargos muy sobriamente, pues cuando se tuerce de esa manera el sentido claro, obvio y sencillo de las palabras, se personaliza lo que se dice en abstracto, y se amenaza llevar á los tribunales civiles una cuestión canónica, hay que ser muy parco con quien así discute. Nosotros no tenemos el campo franco, como lo tiene el señor Prior. El puede defender las regalías á capa y espada, seguro de poder decir todo lo que guste: nosotros tenemos que callar la mitad de las razones, por motivos bien conocidos y que nosotros acatamos.

En cuestiones personales el ocultar el nombre es una cobardía; pero en las cuestiones científicas y teóricas el nombre del escritor nada importa, se busca solamente la razón y la doctrina. La cuestión era teórica, y si el verdadero Suscriptor (no el que se titula Suscriptor) del PENSAMIENTO no dió su nombre en esa cuestión teórica, es porque no hacía falta. Pues todos los días se está viendo lo mismo en los periódicos, y porque no quiere que su nombre ruede en los políticos, por razones particulares que para ello le asisten.

Si el Sr. Prior quiere llevar la cuestión á los tribunales de primera instancia de Madrid, á pesar de lo que dicen los cánones á algunos clérigos sobre estas comparecencias inmotivadas ante los jueces seculares, allí le responderá el Procurador del PENSAMIENTO ESPAÑOL que le exigirá ante todo la personalidad, y se protestará la nulidad de todas las actuaciones. Tratándose de si es conveniente ó no que el futuro coto redondo sea muy extenso, ó como fija la cuestión á su modo el señor Prior «que es grande el coto redondo.» y llevando esto envueltas las cuestiones de que las diócesis grandes son inconvenientes, y mucho más si son extensas, y no tienen metropolitano, y de esto las hace difíciles de visitar y gobernar, de lo cual proviene que las almas padezcan, al llevar esta cuestión á un juzgado de primera instancia de Ma-

